



LA SUPREMACÍA BLANCA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Módulo 3. Contrastando los racismos y las xenofobias en el mundo

Sesión 3.1. Supremacía blanca: Estados Unidos y Sudáfrica

Presentación

El objetivo del documento es observar las raíces, manifestaciones, continuidades y discontinuidades de la ideología supremacista presente en las manifestaciones de racismo y xenofobia en los Estados Unidos.

En la primera parte de este documento de trabajo expondremos una definición de supremacía blanca basada en el trabajo de Cohen y Blanco (2017). La segunda parte es un esbozo histórico de cómo la supremacía blanca ha estado presente en los procesos políticos y sociales de Estados Unidos; abordaremos en tres momentos: El periodo de la Reconstrucción después de la Guerra Civil y las leyes conocidas como Jim Crow (1888-1945), el movimiento de lucha por los derechos civiles (1955-1968) y el auge del racismo y la xenofobia que llevaron a Donald Trump a la presidencia (2017-2021).

A lo largo de todo el documento podrán encontrar hipervínculos a páginas de internet y vídeos que sugerimos para abundar o brindar ejemplos de algún tema específico. Todas estas referencias son materiales optativos.

¿Qué es la supremacía blanca?

En primer lugar, hay que decir que el supremacismo blanco se ha enmarcado históricamente en una serie de movimientos sociales y políticos de la extrema



derecha. Cohen y Blanco (2017) señalan que, si bien no existe consenso en torno la definición de “extrema derecha”, en las sociedades occidentales ésta es entendida como una combinación de ideologías políticas que se caracterizan por su rechazo al socialismo, al comunismo, a la inmigración, al feminismo, además de sostener posturas islamóforas, antisemitas, racistas, xenóforas y por recurrir a la violencia extrema. Los movimientos sociales de extrema derecha presentan estas características en diferentes combinaciones y se transforman en el tiempo, incorporando nuevos referentes, símbolos y formas de organización, adaptándose a cada contexto en que se desenvuelven.

De acuerdo a Cohen y Blanco (2017: 9) el supremacismo blanco es una ideología racista basada en la idea de la superioridad de la “raza blanca”, donde se promueve el credo de que ésta debe tener la autoridad política, económica, social y cultural en la sociedad. Para concretar esta definición general, los autores señalan algunas de sus características:

- Es un fenómeno o constructo social histórico que se ha expresado como un movimiento ideológico y social fundamentado en creencias y prácticas específicas que subrayan la superioridad de la “raza blanca” y buscan mantener y ampliar sus privilegios sobre otras minorías.
- Sostiene y justifica la creencia de que el resto de las “razas” y etnias representan una amenaza para la “raza” y la cultura blanca y sus formas de vida. Este argumento es conocido como la “teoría de la suplantación”.
- Como movimiento social, la supremacía blanca es parte de un sistema político, social, económico, filosófico y ético, pues es un proyecto político basado en el control del poder y los recursos por parte de la “raza” blanca (politización del racismo).
- Por lo tanto, como ideología, movimiento social, proyecto político y sistema complejo, la supremacía blanca funciona a nivel individual y colectivo.



A pesar de sus diferentes manifestaciones, la supremacía blanca se sostiene en 4 pilares ideológicos centrales (Cohen y Blanco, 2017:10):

- Los blancos deben dominar a las otras “razas”.
- Los blancos deben vivir únicamente en sociedades de blancos.
- Los blancos tienen una cultura propia superior al resto.
- Genéticamente los blancos son superiores al resto de las “razas”.

En el importante libro de George Fredrickson (2002) sobre la historia del racismo (ver sesión 1.2), se señala que han existido tres regímenes políticos de carácter abiertamente racista, instituidos por y desde el Estado en sus leyes y ordenamientos, basados en la ideología de la supremacía blanca: el nazismo en Alemania (1933-1945), el Apartheid en Sudáfrica (1948-1994) y las leyes Jim Crow en Estados Unidos (1881-1968). El autor considera a estos regímenes como el clímax del racismo en el siglo XX en Occidente pues fueron regímenes institucionalizados de manera legal y con reconocimiento internacional.

Estos regímenes colapsaron por distintas luchas que se dieron en su seno y en conflicto con otras potencias. El nazismo fue el primero en caer. La condena internacional unánime que recibió por haber realizado el holocausto judío hizo que las justificaciones de los regímenes segregacionistas empezaran a perder legitimidad. Posteriormente, y como veremos con mayor profundidad más adelante, el movimiento de los derechos civiles cobró impulso por el papel y la narrativa de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. La lucha por la libertad y contra el racismo fomentó la movilización de amplios sectores sociales que impugnaron con más fuerza y arrastre al régimen de las leyes Jim Crow, vigente desde la era de la Reconstrucción. El movimiento por los derechos civiles, buscó y logró la derogación de estas leyes a nivel federal, aunque en el proceso hubo varios asesinatos políticos de líderes afroamericanos como Medgar Evers (1963), Malcom X (1965) y Martin Luther King Jr. (1968). Por último, en Sudáfrica, la liberación y el ascenso



democrático al poder del exguerrillero y luchador social del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela, dio fin con la segregación racial del Apartheid sudafricano.

Las repercusiones fueron distintas según la situación pero en general se lograron derogar las leyes vejatorias contra la minoría oprimida en cada país. En todos los casos, posterior a su derrumbamiento, la supremacía blanca hizo un repliegue del discurso racista al menos a nivel legal y político, pero dependiendo la situación, su desaparición no fue total. Y más aún hoy observamos cómo grupos supremacistas en estos países se reorganizan y vuelven a salir a las calles.

Como se ha mencionado en otras sesiones, el racismo es una ideología carroñera, pues se alimenta de las crisis políticas, sociales y económicas; y en estas situaciones no podemos asegurar que el triunfo sobre los regimens racistas sea definitivo. Sudáfrica actualmente está marcada por una desigualdad que sigue el patrón racial del Apartheid. En Alemania se ubica la más grande organización en contra de la “islamización de Europa”, PEGIDA¹, que desde la crisis de refugiados del Mediterráneo ha visto incrementar a sus afiliados y ha hecho manifestaciones públicas en varios países europeos. Por ultimo, Estados Unidos se encuentra tensado por denuncias de un racismo institucional y un perfilamiento racial jurídico y policial y una población movilizada al amparo del racismo del expresidente Trump;

más aún, la elección de noviembre 2020, mostró como nunca el arraigo que la supremacía blanca despierta entre los electores estadounidenses.²

¹ Los “Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente” se fundó en Dresde en 2014 y es uno de los movimientos neonacionalistas antiislámicos que más se han difundido por Europa. Si bien en este documento y esta sesión no profundizamos en el contexto europeo de la actual supremacía blanca y su relación con la extrema derecha, recomendamos los siguientes materiales. Para Alemania [Special Report: the far right in Germany](#) (Sky news, 2018); para Ucrania [Ukraine's far right children's camp](#) (The Guardian, 2017); para Italia [Fascism in Italy: the hipster fascist trying to bring Mussolini back into the mainstream](#); por último, para Hungría, uno de los países más severos en sus legislaciones nacionalistas se recomienda: [Prejudice and pride in Hungary: Inside the Far Right](#). Observación no todos los materiales audiovisuales contienen doblaje o subtitulación al español.

² Cabe decir que, si bien tanto en 2016 como en 2020 Trump obtuvo menos votos populares que su contrincante del partido Republicano, el número de votos aumentó de una elección a otra, lo que muestra



Es decir, el supremacismo blanco estuvo latente desde mediados del siglo XX y en un mundo convulso e incierto, como el del siglo XXI, ha decidido mostrar su músculo, hacienda presencia en las calles y en los discursos políticos, además, a través de sus redes sociales e informativas alternas, ha vuelto a sostener y difundir la mentira de que los Otros son una amenaza para el nosotros. Con el desarrollo tecnológico de las últimas décadas, las organizaciones supremacistas han logrado coordinarse a través de la internet en foros, páginas y sistemas informativos alternativos. Esto ha hecho emerger toda una constelación de símbolos que no siempre tienen un origen racista, pero que son apropiados para confundir a quienes buscan denunciarlos.

Retomando a Wieviorka (ver sesión 1.2.) podemos decir que, más que una retirada del racismo supremacista, hubo un giro discursivo y político del movimiento en general. Mientras los tres regímenes mencionados se fundaron en el racismo científico y en la supuesta inferioridad biológica de la “raza” semita y negra - plasmada en leyes -, muchos de los movimientos supremacistas contemporáneos argumentan no una diferencia biológica insalvable, sino una cultural, también de carácter irreconciliable. Cohen y Blanco (2017) coinciden al señalar que la ideología del supremacismo blanco ha cambiado su énfasis en detentar el “poder blanco” sobre otras “razas”, hacia discursos como el de la teoría de la suplantación que insisten en la necesidad de “garantizar la supervivencia de la ‘cultura blanca’ ante la amenaza percibida de que cada vez más son una minoría más agredida y con

derechos más restringidos”; o “prevenir su extinción” ante la inminencia de un supuesto “genocidio de la raza blanca”.³

que al menos una parte del electorado conservador ve con buenos ojos algunas de las políticas racistas y xenófobas de Trump.

³ Como veremos en este módulo, no hay forma lógica de hablar de un genocidio hacia la “raza” blanca. Sin embargo podemos entender este argumento en razón de un sentimiento generalizado de empoderamiento o de atención focalizada de los servicios de Estado hacia minorías antes marginadas social y económicamente (particularmente negros, latinos y musulmanes), y una



En los Estados Unidos, la supremacía blanca - como parte de los movimientos de extrema derecha basados en el odio racista - se puede identificar en grupos como el Ku Klux Klan, los skinheads, el movimiento neonazi, neoconfederados, los llamados *Proud boys* y los nacionalistas blancos (para una muy interesante visualización geográfica de los múltiples grupos de odio radicados en los Estados Unidos recomendamos el [mapa interactivo](#) elaborado por el Southern Poverty Law Center). Si bien la discriminación y los actos de violencia de estos grupos son ilegales y perseguidos por el Estado, en los Estados Unidos⁴ y casi todas las democracias, existe la garantía de libertad de pensamiento y de expresión que amparan y permiten expresiones que están en los límites del discurso de odio y de los muchos crímenes instigados por el mismo (Cohen y Blanco, 2017).

Como ya vimos en el texto de Christian Geulen (ver sesión 1.2) es necesario recordar que, si bien la supremacía blanca se ha ubicado históricamente dentro del margen de la ideología de extrema derecha en Occidente, el racismo no es necesariamente propio de la derecha, sino que se tiene diversas manifestaciones y discursos en el amplio espectro de la política partidista.

No obstante, en el caso de los Estados Unidos el racismo, y su expresión en la supremacía blanca, sí ha estado estrechamente ligado a una postura política conservadora y neoconservadora, y actualmente de extrema derecha que siempre

ha defendido los privilegios de los grupos blancos por sobre los de las minorías. Más importante todavía, el gobierno de Trump, 2017-2021, recorrió estos discursos y manifestaciones de racismo, xenofobia e intolerancia, de los márgenes de la derecha al centro de la discusión política. Cerraremos este ensayo reflexionando

sensación de deterioro o estancamiento de la población blanca. Ante la pérdida de privilegios se actúa en consecuencia con una sensación de estar amenazado por el despojo y el ascenso social de estos grupos. Para aproximarse a la visión de una de las milicias actuales de extrema derecha en EE.UU. véase [Inside America's Largest Right Wing Militia](#) (Vice, 2017).

⁴ Entendemos un giro de esta lógica en el actual gobierno del presidente Donald Trump cuyo comportamiento puede interpretarse como una silenciosa, quizá cómplice, aprobación. Véase: [How Trump's Charlottesville response emboldens white supremacy](#) (Vox, 2017).



las consecuencias del racismo manifiesto en la Sociedad estadounidense del cuadragésimo quinto presidente estadounidense tanto en las luchas contra la injusticia racial (movimiento *Black Lives Matter*) como en las acciones de la derecha supremacista.

Hitos de la supremacía blanca en la historia de los Estados Unidos

En este apartado sintetizaremos algunos momentos históricos en los que la supremacía blanca ha influido en la configuración del sistema político de Estados Unidos. Iniciaremos con las reformas de la Reconstrucción de Estados Unidos (1865-1876) y la “redención” del Sur a manos de la clase terrateniente anterior a la guerra civil.⁵ Posteriormente, avanzaremos casi un siglo para comentar cómo la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, así como el auge económico sin precedentes de los “30 años gloriosos” (1945-1975), influyeron en el movimiento por los Derechos Civiles y en el fin de la segregación racial legalizada. Por último nos trasladaremos al presente para mostrar cómo se ha revitalizado la supremacía blanca a través de un sentimiento de estar siendo despojados de sus privilegios ante las políticas compensatorias y un crecimiento demográfico de las antes “minorías”.

En este repaso histórico destacaremos tres momentos en que la supremacía blanca ha sido impugnada por distintos sectores (siempre minoritarios) de la sociedad estadounidense. Dividimos estos momentos de acuerdo a cómo se esgrimieron ciertos argumentos con los que los supremacistas buscaron defender un *statu quo* para ellos natural, pero impugnado como injusto.

- 1) En el primer momento se da en el contexto de la Guerra de Secesión (1861-1865) y de la Reconstrucción (1865-1876), cuando se abolió la esclavitud,

⁵ No profundizaremos en las causas o en el desarrollo de la guerra civil estadounidense, sino en las consecuencias que tuvo para la parte derrotada: los estados de la Confederación. Sin embargo cabe mencionar aquí que el sistema bipartidista es una de estas consecuencias: la agencia Vox ofrece una sucinta visión liberal de corte histórico sobre los partidos políticos estadounidenses: el [Demócrata](#) y el [Republicano \(GOP\)](#).



pero se dio una pugna política para frenar las transformaciones sociales impuestas por el Norte a los derrotados estados confederados; la argumentación de los supremacistas despojaba a los esclavos y ex esclavos de toda humanidad y entendía la esclavitud como el pilar de una nueva nación capitalista moderna.⁶ Pese a su derrota, no hubo la capacidad política de una profunda transformación social o ideológica en los Estados del Sur.

- 2) El segundo momento se da casi 100 años después de concluida la guerra civil,⁷ en él predominaron argumentaciones por parte de defensores de la segregación racial de que dicho régimen era necesario y justo, pues a la población negra segregada se le brindan oportunidades e infraestructuras “iguales pero separadas”, que expusieron las oprobiosas condiciones en que distintos servicios públicos (entre ellos de particular importancia la educación universitaria) estaban diseñados para la población negra. Durante la década de los 1960 el movimiento por los derechos civiles logró imponerse, no sin dosis de violencia estatal, policiaca y social.
- 3) La actualidad y el gobierno de Donald Trump (2017-2021) es el tercer momento que describimos en este texto. En éste, las argumentaciones de la supremacía blanca en Estados Unidos giran en torno a reconceptualizar la ciudadanía bajo un enfoque étnico. Además se da una reorganización de las asociaciones de derechas y supremacistas que lograron, a través de medios de información sesgados y alineados al presidente, recorrer el espectro político hacia la derecha radical.

La Reconstrucción de Estados Unidos después de la Guerra Civil (1861-1865) y las leyes Jim Crow

⁶ Hubo incluso quienes buscaban compaginar la creación de la Confederación con una reforma a la esclavitud de tono paternalista y evangélico, Véase Gurza Lavalle 2014

⁷ Es necesario aquí precisar que por centrarnos en la supremacía blanca vista en relación a la política de extrema derecha, otros aspectos del racismo estadounidense no son abordados. Recomendamos además del video del Dr. Agustín Fuentes que aparece en esta sesión, pensar en torno a otras expresiones del racismo institucional como puede ser la [migración](#), la [salud](#) (en particular la [ginecología](#)) o la [sanidad](#).



Desde antes de finalizar la guerra civil, el presidente Abraham Lincoln planteó un programa de reconstrucción de los Estados sureños para su reincorporación a la Unión federal. Quizá él pudo haber navegado con mejor suerte el periodo de la restauración, pero murió justo al finalizar la guerra y nadie heredó su carisma político.⁸ A su muerte, Andrew Johnson, del partido Demócrata de Tennessee, fue apoyado por los moderados republicanos en aras de acelerar el ingreso de los estados sublevados a la Unión y de contener el ímpetu mostrado por los abolicionistas radicales en la legislación respecto a cómo proceder con la reconstrucción, tanto frente a los sublevados (terratenientes blancos) como frente a los liberados (ex esclavos negros). Como el presidente Johnson tenía la postura de no intervenir la propiedad de los rebeldes para con esos recursos hacer reparaciones a la gran población recién liberada que no tenía absolutamente nada, el conflicto fue inmediato. El Congreso se organizó en torno al ala radical del Partido Republicano (GOP) para aprobar, sin el apoyo o incluso con el veto del presidente, la legislación que emancipara a la población esclava y garantizara su seguridad en los estados sureños.

La Reconstrucción en Estados Unidos posterior a la Guerra de Secesión, es un periodo álgido en el que se expresó una pugna entre los poderes ejecutivo y legislativo por establecer a cuál de estos dos competía el asunto de la reconstrucción y de la reincorporación de los estados sureños secesionados. En un primer momento el poder legislativo, controlado por representantes abolicionistas radicales de los estados del Norte, arrolló al presidente Andrew Johnson con disposiciones sobre la abolición de la esclavitud, el otorgamiento de derechos políticos a la población liberada, el impedimento a los estados de negar el voto por motivo de "raza" y el uso del ejército para mantener el orden reformado en los estados derrotados. En los años inmediatos a la guerra civil, el Congreso se impuso al presidente Johnson aprobando legislación abolicionista, y por un breve lapso, la población negra se politizó y ocupó posiciones políticas antes restringidas a la

⁸ Para una versión histórica breve pero de calidad, referimos a los materiales de la plataforma [Crash Course](#) sobre [historia estadounidense](#) de este periodo en los episodios del #17 ("War and expansion") al #26 ("Gilded Age Politics"), con particular énfasis en el [episodio #22 "Reconstruction and 1876"](#)



población blanca. Sin embargo, también durante este periodo, la clase política y terrateniente del Sur se reorganizó y logró trabar la política de reconstrucción dictada desde el Norte, produciendo una situación de recuperación del poder político y económico de las viejas clases dirigentes y la privación de derechos políticos (*disenfranchisement*) de la población negra recién liberada.

La preocupación por la seguridad de los recién liberados se debía a que, en el contexto de la desmovilización de las fuerzas confederadas y la abolición de la esclavitud, se produjeron matanzas de población negra desarmada en varias ciudades del Sur como Memphis (Tennessee) y Nueva Orleans (Luisiana).

Con un Congreso controlado por el ala radical del GOP (Partido Republicano) fue que se permitió el registro para votantes varones negros. Por un breve periodo, durante el control marcial (guiado por el Congreso) de los estados derrotados, se registraron cientos de miles de votantes varones negros. Esto fue suficiente para poner en marcha algunos programas educativos y de salud que beneficiaron a posteriores generaciones. A los estados exconfederados se les permitió reincorporarse, siempre y cuando ratificaran las enmiendas XIV (1866) y XV (1869), con lo que se elevaba a nivel federal la abolición de la esclavitud. Solo tras la ratificación en las legislaturas estatales, la federación permitía la reincorporación de los estados.

Pero los exsoldados confederados fomentaron el surgimiento de grupos violentos que intimidaron y cohibieron el voto de la población negra. Justo tras terminar la guerra, se fundó el Ku Klux Klan, integrado por antiguos generales y soldados confederados, que buscaba mantener el territorio sureño libre de influencia del Norte y con la población negra privada de sus derechos.

Ante la negación de los estados sureños de hacer valer las leyes federales, el Congreso pasó la Enmienda XV (pese al veto de Johnson) en la que se estipulaba que los Estados no podrían impedir el voto a los hombres por motivo de "raza". Sin embargo, la legislación permitía el uso de otros criterios para restringir el voto como era la capacidad de lectura o a veces un impuesto por casilla. En el Congreso, tras



la debacle del presidente Johnson, los moderados quedaron aislados y fueron barridos en las elecciones por el ala radical de los republicanos.

Por su parte los Demócratas en los estados del Sur empezaron a reorganizar su fuerza política y a buscar su reincorporación a la Unión. Así, entraron varios estados sureños de nuevo a la Unión, y con ello, se ratificaron las enmiendas XIV y XV. Sin embargo, a nivel local, las restricciones para el registro de votantes negros quedaron restablecidas y los legisladores afros que habían sido apoyados en los momentos más inmediatos de la reconstrucción por los radicales republicanos fueron desplazados, ante la indiferencia del Norte, por la misma clase terrateniente blanca que dominaba el Sur antes de la guerra.

La Reconstrucción llegó a su fin en 1876 con la elección presidencial empatada a nivel de colegios electorales y decidida en Washington a puerta cerrada. El presidente elegido, Rutherford Hayes, pactó con la mayoría demócrata en el Congreso su estancia en el ejecutivo a cambio de ya no intervenir en los asuntos del Sur (conocido como *El compromiso de 1877*). Hayes aceptó el pacto y centró su residencia y la atención nacional en la expansión al Oeste y a la construcción de una línea férrea interoceánica.

El avance de los derechos civiles en los Estados del Sur se vio revertido, y más aún, la capacidad de los Estados ex Confederados de sabotear la legislación permitió que en la enmienda XIII que abolía la esclavitud (entendida como trabajo forzado y trabajo no remunerado) se mantenía vigente para el caso personas que estuvieran presas y sentenciadas. En un contexto de millones de personas recién liberadas sin una sola posesión y sin trabajo, estas disposiciones podían favorecer el perfilamiento racial por parte de las instituciones políticas y policíacas controladas por los blancos; quienes habrían de considerer como delincuentes a las personas negras que vagaban, sin propiedad ni trabajo por el Sur. Así, la ley facultaba a las instituciones blancas de privar de su libertad a la población negra pauperizada. Además, las leyes que forzaban a los estados a suministrar de servicios a la población negra también fueron saboteadas cuando los presupuestos y recursos



humanos y materiales brindados para el funcionamiento de dichos servicios fueron por diseño, desiguales.

Poco a poco se logró un *status quo* que aceptaba la segregación. Organizaciones como Hijas Unidas de la Confederación (United Daughters of the Confederacy) fomentaron la memoria de la Confederación como una causa perdida llena de heroísmo. Esta nueva narrativa revisionista implicó que, hacia finales del siglo XIX, en diversos estados del Sur, pero también del Norte y del Oeste, y hasta en la misma Washington D.C., se financiaran y levantaran monumentos a generales confederados celebrando la “redención del Sur”. Es decir, si bien no se conmemoraba los motivos de la Guerra, sí se conmemoraba el ideal de evitar y sabotear la reconstrucción yanquí que reconocía igualdad legal a la población negra. Así, aunque el Norte había ganado y se había impuesto a los estados sureños, apenas una década después, perduraba un statu quo que, aunque reformado en lo legal, aún dominaba impidiendo *de facto* el ejercicio de derechos políticos y civiles de la población negra. (Ver: [How Southern socialites rewrote Civil War history](#))

Las primeras leyes de segregación se dieron en Tennessee en 1881 respecto a la separación de espacios para personas blancas y negras en los ferrocarriles. Siguió más estados y más disposiciones durante esa década, y esas legislaciones que privaban de derechos a la población recientemente emancipada fueron conocidas como Leyes Jim Crow. Si bien hubo apelaciones por parte de la población negra que se resistió a ser despojada de sus derechos, éstas fueron infructuosas. En 1896 la Suprema Corte sentenció el caso *Plessy vs. Ferguson* haciendo válida la segregación bajo el principio de “separados pero iguales”, según el cual mientras existieran las mismas infraestructuras y servicios tanto para blancos, como para negros, la segregación era constitucional. No es sorpresa que los servicios destinados a la población recién liberada fuera precarios. Los Congresistas Sureños que sobrevivieron el colapso de la Confederación llamaron a este proceso de privación de derechos (*disenfranchisement*) de la población negra la “redención del Sur”.



El Movimiento por los Derechos Civiles (1955-1964)

Otro momento clave en la historia de la lucha contra la supremacía blanca es el movimiento por los derechos civiles en la segunda mitad del siglo XX. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tenía una potente economía que conoció una época de prosperidad no registrada previamente. El crecimiento económico, la infraestructura ileta de la Guerra y un sentimiento de retribución a los veteranos permitió que se otorgaran créditos para vivienda y educación a niveles masivos. Fue justo en el área de la educación donde el régimen de las leyes Jim Crow empezó a ser revertido. El caso *Brown vs. Board of Education* (1954), denunció que el principio de “separados pero iguales” no se cumplía en los espacios designados para la población negra de la universidad, puesto que eran deficientes e inadecuados.

La organización política de los afroestadounidenses tenía hondas raíces en la resistencia contra las Leyes Jim Crow desde fines del siglo XIX. Distintos intelectuales negros buscaron promover organizaciones más permanentes que buscaran el “mejoramiento de la gente de color” y hacia mitad del siglo XX podemos hablar de un movimiento social organizado. En algunas ciudades universitarias, la población negra boicoteó los negocios y servicios que segregaban, particularmente cafeterías y servicios de transporte. Así, el 1 de diciembre de 1955 en Montgomery, Alabama, la activista Rosa Parks fue arrestada por negarse a pasarse a la parte designada para afrodescendientes, detonando un boicot generalizado a ese servicio. La movilización galvanizó el apoyo a Marthin Luther King Jr. (MLK), un joven pastor que entre otros destacados personajes como Malcom X, James Baldwin, Nina Simone, etc., logró concitar apoyo y organización masiva para denunciar una realidad de privación de derechos para la población negra y exigir el acceso al derecho al voto. Mientras tanto, en el Congreso Federal, los congresistas sureños que se habían consolidado en el *status quo* de las Leyes Jim Crow, buscaron empantanar el debate y en sus estados se dio un repunte del KKK.



De 1955 a 1964 el movimiento por los derechos civiles se enfrentó a un sistema legal y político basado en la exclusión de la población negra. Mediante apelaciones y demandas, poco a poco fue generando jurisprudencia para denunciar la necesidad de obtener una ciudadanía plena. Los fallos de las cortes en ocasiones fueron desconocidos por gobernadores sureños, quienes apelando a la soberanía estatal se negaban a desmontar el régimen segregacionista. Ante una situación de desacato, el presidente Kennedy decidió imponer las decisiones de la justicia con apoyo de la Guardia Nacional - misma que en el transcurso de una década, dejó de ser la única garantía de seguridad para los primeros afrodescendientes en las escuelas desegregadas y se tornó en el aparato represor de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam -.

Es necesario mencionar que la década de 1960 fue sumamente convulsa. Desde el triunfo de la Revolución Cubana a la llegada del hombre a la Luna, Estados Unidos transitó por distintos procesos de transformación (económica, cultural, geopolítica, militar) que tensaron la relación entre diversos grupos sociales. En simultáneo al movimiento por los derechos civiles de la población negra, también ocurrió un cambio generacional en el que una juventud nacida a finales de la 2GM o ya en la paz, se encontraba arrinconada entre el servicio militar y un autoritarismo social y político característico de la primera etapa de la Guerra Fría.

En esta década de extremos, se logró la legalización de los derechos civiles a nivel federal (Civil Rights Act de 1964), sin embargo, simultáneamente hubo una tendencia general hacia la radicalización y la confrontación violenta. La Guerra Fría pasó por sus puntos más álgidos con la crisis de los misiles (1962) y la agudización de la guerra de Vietnam. Tras el asesinato del joven presidente John, F. Kennedy en noviembre de 1963, Lyndon B. Johnson asumió el mando y dio señales de compromiso con MLK. Era una época de paranoia anticomunista, si bien el Macartismo de los años cincuenta ya no predominaba, el daño estaba hecho, y durante los sesenta el gobierno estadounidense se caracterizó por una rigidez ideológica y una persecución política de la disidencia que se mantuvo incluso al terminar la Guerra Fría.



Ante las repetidas agresiones a sus líderes, e incluso el asesinato de varios de ellos (MLK y Malcom X), el movimiento negro fue teorizando otras alternativas políticas. Se creó el South Poverty Law Center que se dedica hasta hoy en día a la investigación sobre la desigualdad en Estados Unidos. Otros intelectuales negros consolidaron un activismo para derrocar al poder blanco e imponer el “black power”, sentando las bases para movimientos políticos y sociales tan influyentes como la organización de las Panteras Negras (*Black Panthers*). En algunos casos, los líderes avalaban el uso de la violencia, en otros casos los afrodescendientes abrazaron el Islam como una postura política y de reivindicación identitaria. El caso es que para fines de los 60, el movimiento negro quedó en buena medida desarticulado por la muerte de sus líderes más prominentes y las pugnas a su interior, entre la negociación legislativa y la acción directa.

Lyndon B Johnson firmó el 19 de junio de 1964 el Acta de Derechos Civiles (Civil Rights Act), con adendos al plan original de Kennedy. Esta acta prohibía la discriminación racial en la mayoría de las instalaciones públicas y autorizaba a fiscales a organizar demandas para desegregar servicios públicos como el de educación; prohibía la discriminación racial y de género por empleadores, sindicatos o agencias de contratación, además de prohibir el uso discriminatorio de recursos federales ejercidos por poderes locales.

Podemos decir que la proclamación del Acta de Derechos Civiles de 1964 fue un logro del movimiento negro y un acierto del Presidente Johnson. Si bien las situaciones de desigualdad económica y social entre la población blanca y afrodescendiente persisten hasta nuestros días, los logros sancionados jurídicamente permitieron mayores espacios de acción política por parte de la población afroamericana y de otras minorías.

El racismo abierto de la segregación legal quedó revocado y distintas cuestiones de la Guerra Fría ocuparon la atención de los Estados Unidos durante las siguientes décadas. Sin embargo, siguieron existiendo grupos de odio que fueron vedados de participar en la oficialidad y que, carentes de ese apoyo en el discurso público, se desentendieron de la participación partidista y se enfocaron en la política local. Fue



hasta inicios del siglo XXI, con una nueva crisis económica y la llegada al poder de un afroamericano, que se reactivó la organización política de la extrema derecha supremacista blanca de Estados Unidos.

Desde otro punto de vista, podemos decir que la supremacía blanca organizada políticamente en Estados Unidos ha tenido una lógica de resistir las reformas que amplían los derechos civiles y políticos de ciertos grupos considerados “minorías raciales”. Cuando no ha logrado resistir exitosamente el impulso reformista, es cuando se han producido repliegues que alejan a las organizaciones supremacistas del foco de atención o de la esfera pública. Sin embargo en las ocasiones en que esto ha ocurrido, los grupos supremacistas tejen redes de apoyo y de organización en los linderos de la clandestinidad que buscan sabotear lo logrado mediante las reformas. Esto se ve claramente con la inhibición al registro de votantes por tácticas intimidatorias o fraudulentas que mantienen a la población negra -en algunos estados- hasta la fecha en una situación de marginalidad y de subrepresentación política.

Resurgimiento de los movimientos supremacistas en Estados Unidos

En los últimos años, Estados Unidos ha sido uno de los países que más ha visto la multiplicación de grupos organizados de supremacismo blanco (splcenter.org, 2019). Durante el gobierno demócrata de Barack Obama (2009 – 2017), distintas personas de ámbitos rurales y urbanos que se identifican como de “raza blanca” fomentaron tanto en medios de comunicación mainstream como Fox News, como en medios alternativos como Info Wars, la creencia de que existía una gran conspiración dirigida desde el Ejecutivo para “arrebatarles sus derechos”, particularmente a la posesión de armas, y para imponer el comunismo y la ley Sharia en Estados Unidos. Acusaban también al presidente Obama de no ser estadounidense sino musulmán.



El surgimiento del “TEA Party”⁹, un ala de derecha radical en el Partido Republicano, marcó el inicio de una inclusión cada vez más constante de narrativas conspirativas y noticias sesgadas en el debate público estadounidense. A partir de algunas personalidades de este segmento político se establecieron redes de comunicación entre el Partido Republicano y otras agrupaciones de extrema derecha, dispersas en todo el territorio estadounidense y con agendas segregacionistas y abiertamente racistas. Lemas como el de Sarah Palin “Don’t Retreat, Reload” (No retrocedan, recarguen) hacían alusión a la organización de milicias armadas que, como dijimos, desde entonces han ido al alza.

Estas milicias se han organizado vía internet, creando un ecosistema mediático propio, con contenidos noticiosos no corroborados e incluso sesgados y falseados. Con el tiempo, esta constelación de figuras y retóricas conspiracionistas se ha complejizado a toda una red de medios e influencers que sin tapujos llaman a la acción organizada en contra del multiculturalismo, del feminismo, del Islam y del voto universal.

En 2016, la elección presidencial en Estados Unidos confirmó un corrimiento hacia la extrema derecha en aquel país. El régimen de Donald Trump (2017 - 2021) agudizó dramáticamente los discursos y las políticas xenófobas y racistas. Hagamos un breve repaso de las políticas y prácticas racistas que ha enarbolado y puesto en marcha este gobierno:

- 1) Estigmatizó, desde su campaña para la candidatura del Partido Republicano, a la migración mexicana en particular y latinoamericana en

⁹ *Taxed Enough Already* o “Basta de más impuestos”. El uso de ese acrónimo es simbólico, refiere a los inicios del movimiento independentista estadounidense, en particular al evento del “motín del té” (Boston Tea Party), ocurrido en 1773 en Boston cuando unos colonos vestidos como indígenas protestaron lanzando al mar todo un cargamento de té dirigido a Inglaterra. Protestaban contra la imposición de la Ley del té que gravaba la importación de este producto. Hay un juego de palabras en el movimiento surgido en 2008, pues refiere al evento del Siglo XVIII y lo incorpora como lema político.



general, además de prometer un infranqueable muro en su frontera sur, que habría de ser pagado en su totalidad por México.

2) Prohibió, ya en el gobierno, el ingreso a los EE.UU. a las y los ciudadanos de siete países de mayoría musulmana, por considerarlos una amenaza terrorista. Esto fue totalmente arbitrario, puesto que no había evidencia de grupos terroristas activos en Estados Unidos provenientes de esos países. En cambio, sí había conflictos sociales que, en algunos de ellos, provocaron una emigración masiva.

3) Impuso políticas de deportación con métodos cada vez más amenazantes, arbitrarios y violentos hacia las personas indocumentadas de México y Centroamérica. Ha tratado de forma cada vez más violenta a las personas solicitantes de asilo y refugio, entre las cuales se cuentan miles de familias separadas, así como niñas, niños y adolescentes menores no acompañados, a quienes se ha aislado en campos de detención, en condiciones que ponen en riesgo su salud física y mental.

4) Se negó reiteradamente a condenar a las organizaciones supremacistas blancas, que bajo su régimen han pasado más allá de lo que la primera enmienda de la Constitución de los EE.UU. les permitía, en términos de libertad de expresión. Ahora ellas pasan frecuentemente a la acción violenta contra minorías “raciales”, cosa que el gobierno no castiga sino incluso promueve. En 2020, en el contexto del primer debate entre los dos candidatos a la presidencia del país, Trump volvió a negarse a condenar a estas milicias, y en cambio les mandó el mensaje “Stand back, and stand by” (“Tranquilas pero firmes”).

5) A la par de negarse a condenar a los grupos supremacistas, Trump ha condenado a las protestas del movimiento #BlackLivesMatter y a los participantes en ellas, como “amotinados” y “saqueadores” (rioters and



looters), perfilando como una “turba peligrosa” a las personas afrodescendientes y de distintas minorías que necesitan ser contenidas con el grueso de una policía militarizada. Esta tensión escaló en particular tras los asesinatos alevosos en manos de las fuerzas policiales de George Floyd, en Minéapolis, Minnesota (el 25 de mayo, 2020) y de Breonna Taylor, en Luisville, Kentucky (6 de junio, 2020).

Si bien se dice que Trump es más el síntoma que la enfermedad, el apoyo que tuvo y las organizaciones que surgieron y se consolidaron bajo su mandato han mostrado hasta qué punto el racismo supremacista blanco estadounidense es, en esa sociedad, un fenómeno importante, peligroso y arraigado. A su vez, Trump se encargó de fomentar la división, enaltecendo movimientos intolerantes y censurando movimientos que buscan justicia racial. Así, a los polémicos asesinatos de personas negras por policías que derivaron en la efervescencia del Black Lives Matters se opusieron movimientos como Blue Lives Matters, en referencia a la supuesta necesidad de defender la labor policial de los ataques de pandillas y de la prensa liberal. Estos movimientos reaccionarios tuvieron los cuatro años de gobierno trumpista para tejer una red nacional capaz de organizar manifestaciones supremacistas masivas nutridas con voluntarios de diversas comunidades y estados.

El carisma que Trump tuvo sobre sus partidarios se tornó en una disputa agria con la prensa y un rechazo explícito a cualquier dato corroborable. Esto se tornó aún más peligroso con la aparición de la pandemia del SARS-COV-2. Trump decidió prescindir de las instituciones médicas estadounidenses y de la prensa, para manejar de manera discrecional la crisis sanitaria. Con la información a medias y con el presidente sugiriendo remedios comprobadamente falsos (como la hidroxiquina), vino la desorganización gubernamental que llevó a Estados Unidos a ser el país con mayor índice de mortandad por el virus, y además de mostrar todas las desigualdades racistas de la sociedad estadounidense en la forma



desproporcionada en que afrodescendientes, indígenas e hispanos se han visto afectados en términos económicos y de salud.

La elección de 2020 en EE.UU. convocó a una cifra récord de votantes, porque la ciudadanía de este país se posicionó claramente ya sea a favor o en contra de Trump y de lo que él representa. Ambos candidatos recibieron más votos que nunca. A pesar de la clara victoria de Joe Biden, Trump no sólo recibió más votos populares que en 2016, sino que estos votos representaron poco menos de la mitad de las y los electores, quienes se mostraron a favor de sus políticas, muchas de ellas racistas, xenófobas, nacionalistas y autoritarias.

Más aún, Trump desconoció los resultados de antemano y posterior a la elección, aferrándose a su narrativa de fraude generalizado. Insistiendo en que millones de inmigrantes “ilegales” habían votado, que el voto por correo postal había sido truqueado y que los padrones habían sido inflados con personas muertas que votaron, Trump mantuvo a sus seguidores en constante agitación. La culminación de esta mentira fue el intento de golpe de Estado que sus partidarios efectuaron siguiendo sus instrucciones el 6 de enero de 2021. [Grupos](#) como Proud Boys o The Oath Keepers, así como movimientos antivacunas, los Blue Lives Matter, Qanon y los residuos del Tea Party, organizaron un rally masivo en la capital estadounidense con la consigna de “Detener el robo” (*Stop the steal*). Una serie de oradores republicanos y la familia presidencial, reprodujeron la retórica del fraude electoral y centrando en la muchedumbre la necesidad de la acción directa para detenerlo. En cuestión de horas, los partidarios tomaron el Capitolio, buscando a las senadoras demócratas como Ilhan Omar, Alexandria Ocasio-Cortez para agredirlas, pero también a figuras repulicanas que habían reconocido la derrota, el excandidato Mitt Romney y el vicepresidente Mike Pence.

Con un saldo de 5 muertes y cientos de lesionados, tanto entre los partidarios de Trump como entre el cuerpo de seguridad del Capitolio, el intento de golpe de Estado mostró la veta autoritaria de la supremacía blanca estadounidense. Mostró también el racismo institucional en la respuesta tibia y tardía de las fuerzas del orden que en manifestaciones previas del movimiento Black Lives Matter, habían blindado la capital como si de un asedio militar se tratara. Esta enorme diferencia de trato entre la tolerancia las manifestaciones del extremismo de derechas y la hostilidad a las manifestaciones de la izquierda y de movimientos de justicia racial, es también sólo una de las muchas vetas en las que el gobierno de Trump, cultivó y fomentó la supremacía blanca. Pese a toda la [evidencia](#), Trump no fue enjuiciado por su papel en la toma del Capitolio, debido al apoyo del Partido Republicano.

La llegada de Joe Biden al poder el 20 de enero de 2021, podría parecer un recorrido discursivo y político hacia la moderación. Sin embargo, el daño está hecho, los movimientos supremacistas y conspiracionistas han recorrido efectivamente la narrativa hacia la derecha, han validado la intolerancia y la sospecha hacia los Otros de adentro y los Otros de afuera. Trump se fue, pero sus seguidores y partidarios han llegado para quedarse, para bloquear cualquier denuncia del racismo, el clasismo y el sexismo que hoy día, es apoyado por casi la mitad de los votantes estadounidenses.



Referencias

Cohen Villaverde, Jessica y José María Blanco Navarro (2017) *Supremacismo blanco*. Documento de investigación 05/2017 Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, región América. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en línea: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV05-2017_Supremacismo_Blanco_JMBlanco-JessicaCohen.pdf

Gurza Lavalle, Gerardo (2014), "Nación, esclavitud y reforma: los Estados Confederados, 1861-1865", en Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, pp. 95-114

Morison, Samuel; Commager, Henry y Leuchtenburg, William, (1987), *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE.

Remini, Robert V. (2008) *A Short History of the United States*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 373 p.